

## Presentación

«A contracorriente y por amor». Es una expresión que sintetiza bien el clima cultural de los tiempos en que se hace pública la enseñanza de *Humanae vitae* y, a la vez, señala los motivos del Papa Pablo VI para hacerlo. Sirve también para constatar que no ha perdido nada de actualidad el calificativo de «encíclica profética», que, desde el lejano 1968, ha acompañado siempre a ese documento.

«A contracorriente». *Humanae vitae* es una afirmación clara de la verdad del amor humano, del significado y sentido de la sexualidad en contra de una mentalidad, cada vez más creciente, favorable a la contracepción, con efectos demoledores para la verdad del amor y de la dignidad de la vida humana. A cuya promoción y difusión contribuía de manera clara, entonces y ahora, la cultura permisiva y relativista. La Encíclica contradecía abiertamente los gustos de un tiempo y una cultura que, en no pocos ambientes y lugares, caminaba en otra dirección.

«Por amor». Por amor a Dios y por amor al hombre. De manera expresa y directamente aborda la cuestión particular de la licitud o litud de los fármacos contraceptivos. Pero, sobre todo, significó entonces –y lo sigue significando ahora– una propuesta clara y explícita de la soberanía del Creador en el origen de la vida humana. Y por eso mismo, lo es también del amor al hombre: del valor y dignidad de la vida humana y de la verdad y de la belleza del amor conyugal. Cuando se rechaza el reconocimiento de la soberanía del Creador y se sustituye por la creatura, se niega su condición de tal, y entonces viene necesariamente la negación de la verdad del hombre.

«Una encíclica profética». *Humanae vitae* propone una afirmación de la verdad del amor humano que sigue siendo de viva actualidad. Lo atestiguan suficientemente los 50 años transcurridos, como ya hacía notar Juan Pablo II, en el XX aniversario de la Encíclica: «Los años posteriores a la Encíclica, a pesar de la persistencia de las críticas injustificadas y de silencios inaceptables, han podido demostrar con claridad creciente que el documento de Pablo VI fue siempre no solo de palpitante actualidad sino rico de un significado profético»<sup>1</sup>.

*Humanae vitae* no es una enseñanza, una doctrina que solo hay que conservar. Es, ante todo, «una enseñanza dotada de una luminosa unidad sobre el sentido del amor humano y de la vida» (Benedic-

---

to XVI). Sobre todo y en primer lugar, es una enseñanza y propone una norma para ser vivida. Una norma que trasciende el ámbito del amor conyugal y es referencia para vivir la verdad del lenguaje del amor en la relación interpersonal.

Pamplona, 13 de mayo de 2018